

La guardia, aquella masa informe, se detiene en su avance y pide refuerzos. ¡Refuerzos! Los que tenía Napoleón ha tenido que enviarlos al encuentro de un nuevo cuerpo enemigo que cae sobre el flanco derecho francés. Por allí no se esperaba más que á Grouchy y sus primeros cañonazos fueron saludados con vítores, pero no era Grouchy quien acudía sino Blücher que desembocaba en el campo de batalla por la parte de Ohain.

Blücher había cumplido su palabra, aún cuando Grouchy hubiese acudido más pronto á Wavres no le detuviera porque su resolución estaba tomada: sacrificar hasta el último de los soldados del cuerpo de ejército de Thielmann para detener á Grouchy y desfilar él con cincuenta ó sesenta mil hombres para aplastar en Waterlloo á Napoleón. Pero ya hemos dicho que para su mayor suerte y desgracia de Napoleón, Grouchy no se presentó delante de sus fuerzas sino cuando ya nada podía hacer para salvar á Napoleón.

Grouchy, como hemos dicho, había oficiado á Napoleón la víspera de la batalla, desde Gembloux, diciéndole que no podía dar con los prusianos. Este despacho lo recibió Napoleón á las dos de la madrugada del 18, y este despacho no fué contestado por el emperador hasta las diez de la mañana. Soutl por su orden le decía que debía ponerse en relación de operaciones con él, puesto que en aquel momento íbase á atacar á los ingleses que habían tomado posesiones en Waterlloo, á cuyo fin procuraría cuanto antes llegar á Wavres, en donde es seguro que encontraría á los prusianos, á quienes debía hacer observar por algunos cuerpos ligeros mientras procuraría á toda costa ponerse en comunicación con el emperador.

Ahora bien, presentado el peligro de la llegada al campo de Waterlloo de los prusianos, ¿cómo no se procuró enviar á Grouchy á tiempo la orden para que pudiera surtir efecto? Grouchy se encontraba á ocho leguas de distancia del campo de batalla de Waterlloo, ¿á qué hora recibió la orden de Soutl? Esto se ha discutido mucho para apreciar la parte de responsabilidad del mariscal en el desastre de Waterlloo del que le culpó Napoleón en Santa Elena, que alguien debía salir responsable de su desgracia, pero no cabe duda de que Grouchy no pudo recibir á tiempo la orden de Soutl para poder operar en el sentido que le indicaba Napoleón. La vindicación de Grouchy interesa á la historia, porque fué el marqués uno de los más honrados y nobles hijos de la revolución cuya causa abrazó con entusiasmo, batiéndose ora á las órdenes de Hoche, ora á las de

Bonaparte, ora á las de Moreau, en donde le hemos visto tomar una parte principal en la batalla de Hohenlinden, derramando gloriosamente su sangre en todos los campos de batalla de Europa, y en pró del imperio que le utilizó por su bravura pero que nunca le perdonó su oposición al consulado y su defensa de Moreau. Estos antecedentes son los que dieron pié á la calumnia de los imperialistas, quienes hablaron desde luégo de la traición de Grouchy para disculpar la incapacidad de obrar que Napoleón demostró durante toda su campaña de 1815.

Grouchy indudablemente antes de que llegase á sus manos la orden de Soutl, llegaron á sus oídos los cañonazos de Waterlloo, pero no se olvide que el cañón no dejó oír su ronca voz en el campo de batalla del monte San Juan hasta las once y media, luégo Grouchy no pudo tomar una resolución hasta muy entrado el medio día.

Gerard, á quien no incumbía la responsabilidad de las operaciones del cuerpo de ejército de Grouchy, aconsejó que á lo menos su división marchara al cañón, á lo que se opuso el mariscal en la creencia de que iba á tener que habérselas en Wavres con todo el ejército prusiano. Si en esto hubo falta, no se diga que no es excusable, el exceso de celo en materia militar produce tanto bien como mal. Desaix salvó á Napoleón en Marengo, pero ya hemos visto á otros generales envueltos en derrotas por haber acudido á la voz del cañón. Grouchy fué á Wavres y allí Thielmann fué vencido, pero la batalla terminaba á las siete de la tarde, á esta hora conseguía Grouchy apoderarse del camino que podía llevarle á Waterlloo, pero esta era también la hora en que Blücher entraba él mismo en fuego para sostener el avance de Bulow.

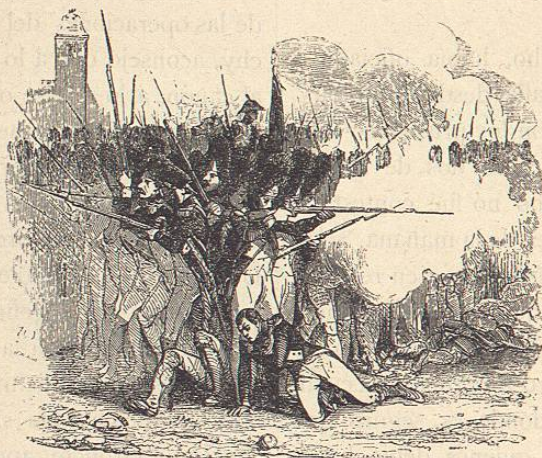
Wellington desde sus posiciones ve el ataque de Blücher; el momento decisivo ha llegado y arroja toda su gente, y en particular su caballería que estaba poco menos que intacta sobre los franceses, que al descender la cuesta del monte San Juan rompen sus líneas. Si Lobau no continuara batiéndose en regla hasta las nueve de la noche en que es arrojado de Planchenois, podríamos decir que al avanzar los ingleses la batalla había terminado.

Es ya de noche y el orden es imposible. La guardia forma sus cuadros que la caballería inglesa y prusiana reducen á pelotones, que acaban por abrirse paso á través de los enemigos y de los fugitivos. El sálvase quien pueda, es general. Napoleón quiere encerrarse dentro del cuadro de su guardia y morir allí con los soldados de Cambronne, pero sus



generales le arrastraron á Genappes. La persecución y la matanza no terminó sino con el cansancio y el día. Larrey, el gran cirujano francés que lo era particular de Napoleon, debió su vida á un cirujano prusiano.

Por encima de todo cuanto pueda decirse sobre la manera como se batieron los franceses en Waterlío, hay un hecho que lo dice con toda su elocuencia. Los imperiales no perdieron en Waterlío ni una sola bandera.



CAPITULO XXXIX

FIN DE NAPOLEON I

Retírase Napoleon á Laon.—Planes de Napoleon.—Resuélvese, por consideraciones políticas, á regresar á París.—Soult general en jefe del ejército.—Consternación de París.—La traición de Fouché.—Desconfía de la restauración napoleónica.—Pónese en relaciones con Wellington y Meternich.—Pónese en contacto con Vitrolles después de Waterlío.—Induce con malas artes al Cuerpo legislativo y á Lafayette á que destituyan á Napoleon.—Hace Lafayette declarar en permanencia al Cuerpo legislativo.—Carnot y Luciano en el Eliseo.—Instan á Napoleon á que pida ó tome la dictadura.—Regnault aconseja la abdicación de Napoleon en favor de su hijo.—Irritación de Napoleon al saber lo hecho por el Cuerpo legislativo y ratificado por el Senado.—Desaliento de Napoleon.—No se decide á presentarse delante de las Cámaras.—Luciano y los ministros ante el Cuerpo legislativo.—Jay y Lafayette.—Retírase sofocado Luciano.—Consiente Napoleon en que se abran negociaciones para la paz.—Comisión parlamentaria: 22 de Julio.—Renacen las esperanzas de Napoleon.—Grouchy sano y salvo llega á Laon.—Envía Napoleon á Davout á las Cámaras para proponer que continúe la resistencia.—Irritación de las Cámaras.—Pide Duchesne la abdicación.—Amenázale Lafayette con la destitución.—Cede Napoleon.—Abdicación de Napoleon.—Felicítanle las Cámaras.—Ney en el Senado.—Su desaliento.—Considera irremisiblemente perdida la situación militar.—Verdadero estado de la situación militar de Francia.—Dominase la insurrección de la Vendée.—Triunfos sin consecuencias de Suchet, Brune y Rapp.—Gobierno provisional: Fouché presidente.—Procura Fouché deshacerse de Lafayette.—Enviale á conferenciar con Blücher y Wellington.—Procura Fouché alejar á Napoleon de París.—Retírase Napoleon á la Malmaison: 25 de Junio.—Procura hacerse suyo á Davout.—Situación política de Davout.—Cómo consideraba la situación.—Teme la reacción borbónica.—Asegúrale Vitrolles lo contrario.—Da Davout su consentimiento.—Apresúrase Fouché á convocar las cámaras.—Protesta de Carnot: 27 de Junio de 1815.—Acuerdan llamar á los borbones.—Noticias de Lafayette.—Renacen las esperanzas de los imperiales.—Suspenden las Cámaras su acuerdo.—Envíanse nuevos delegados á Blücher y á Wellington.—Niega Wellington á Napoleon los pasaportes pedidos por Fouché para que pudiera retirarse á América.—Adelántase Grouchy con el ejército á Blücher y llega á París.—Combate de Aubervilliers.—Blücher es rechazado.—Pide Napoleon el mando del ejército para destruir á Blücher.—Niégaselo el gobierno.—Fouché aconseja á Napoleon que escape.—Abandona Napoleon la Malmaison.—Declara Wellington á los comisionados de las Cámaras que hay que volver á Luis XVIII y les comunica la proclama de Cambrai: 28 de Junio.—Promesas liberales.—Situación de Grouchy y Davout.—Continúan los combates en los alrededores de París.—Exaltación del ejército y del pueblo.—Resuelve Fouché acabar de una vez.—Reunión del 1.º de Julio.—Pretende Fouché dejar á los militares la responsabilidad de la resistencia.—Severa contestación de Massena.—Patriótico dolor de Davout.—Promete aniquilar á Blücher.—Opónese Carnot á la batalla.—Batalla de Rocquencourt: Excelmans.—Mándala suspender Fouché.—Obedece Davout.—Consejo de guerra.—No cree conveniente la guerra.—Envía Fouché sus emisarios á Wellington.—Impone Wellington á Blücher que quiere entrar á viva fuerza en París.—Capitulación de París: 3 de Julio.—Retírase el ejército detrás de la Loire.—Fouché y Talleyrand.—Despecho de Fouché.—Fomenta la agitación en París.—Incomprensible conducta de las Cámaras.—Si su conducta merece ser censurada.—Entretiéñense en discutir una nueva Constitución.—Garat y Manuel.—Consiente Luis XVIII en nombrar á Fouché ministro de policía.—Cálmase la agitación de París.—Entran los anglo-prusianos en París: 7 de Julio de 1815.—Blücher gobernador de París.—Cinismo de Fouché.—Fin de la Comisión ejecutiva y de las Cámaras imperiales.—Entra de nuevo Luis XVIII en París: 8 de Julio.—Furores realistas.—Los ultras y el gobierno.—Fomenta Blücher la reacción.—Oportuna llegada de los soberanos aliados.—Licénciase al ejército.—La reacción en el mediodía de Francia.—Asesinatos de Brune y de Ramel.—Sanguinaria ordenanza del 24 de Julio: los cincuenta y cuatro.—Fusilamientos de La Bedoyère y del mariscal Ney.—Cómo se salvó el general Lavalette.—Fusilamiento de los hermanos Faucher.—Napoleon en Aix.—Por qué no llegó á tiempo para escapar.—Resuelve entregarse á los ingleses.—La hidalgua británica.—Entregan los aliados á Napoleon á Inglaterra: 3 de Agosto.—Depórtase á Napoleon á Santa Elena.—Su muerte: 5 de Mayo de 1821.—Juicio de Napoleon.—Charras y Luis Blanch.



NAPOLEON, de Genappes se retiró á Philippeville en donde iban concentrándose los restos de su derrotado ejército y señaló para punto de reunión general á Laon á donde llegó el mismo el día 19 por la tarde.

¿Qué iba ahora á hacer el gran capitán y el emperador? Ni lo sabía, ni probablemente lo supo al hacer lo que hizo. Fué su primer intentó quedarse en Laon para reunir á todos los dispersos, reforzarlos con la gente que pudiera y emprender una nue-